

Félix Hangelini

**EL BOSQUE ESCRITO**  
(POESÍA REUNIDA)

Selección, edición y prólogo a cargo de  
Yoandy Cabrera

De la presente edición, 2013:

© Herederos de Félix Ernesto Chávez López  
© Editorial Hypermedia  
Tel: 34 91 220 3472  
Email: [hypermedia@editorialhypermedia.com](mailto:hypermedia@editorialhypermedia.com)  
Sede España: Infanta Mercedes 27, 28020, Madrid

Hypermedia Americas  
641 SW 28 Rd  
Miami, FL. 33129  
United States

© Prólogo: Yoandy Cabrera  
Editor: Yoandy Cabrera  
Arte y Diseño de Imagen Colección Naos: Max D.C.  
© Foto de portada: Shutterstock 41032546, "*Sunset in the dark forest*",  
Sedin

ISBN: 978-1492201984 y 1492201987

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

# PRÓLOGO



## LA IMAGINACIÓN DE LA BESTIA: POESÍA Y POÉTICA EN FÉLIX HANGELINI<sup>1</sup>

*He imaginado que ahora voy existiendo  
y que esta rara isla me despierta*

"La imaginación de la bestia". Félix Hangelini

*(E)l bosque (...) se configura más que por sus senderos que se pierden, por los claros que en su espesura se abren, aljibes de claridad y de silencio, templos. Cuando el hombre vuelva a estos claros, en lugar de seguir el "imperativo" de recorrer senderos, la historia, el pensamiento comenzarán a desenmarañarse. Los claros que se abren en el bosque, gotas de desierto, son como silencios de la revelación*

*La tumba de Antígona.* María Zambrano

1. "[L]A PRIMERA PALABRA PARA LA FUGA": IDEAS SOBRE LA VOZ DRAMÁTICA Y EL PERSONAJE LÍRICO.

La poesía es, dentro de la obra de Félix Hangelini<sup>2</sup>, la más íntima y a la vez diáfana evidencia de su vocación literaria<sup>3</sup>. En una carta dirigida a Beatriz Maggi<sup>4</sup> el primero de marzo de 2004<sup>5</sup>, el joven poeta, en agr-

<sup>1</sup> El presente estudio de la obra literaria de Félix Hangelini es una versión revisada del artículo publicado en *Cuadernos de Aleph*, 5, pp. I–XV. Puede consultarse su versión digital en: <http://www.cuadernosdealeph.com/2013/pdfs/00.pdf>.

<sup>2</sup> Félix Hangelini es el pseudónimo literario del escritor cubano – español Félix Ernesto Chávez López (La Habana, 28 de octubre de 1977 – México, D.F., 11 de junio de 2012), doctor en teoría de la literatura y literatura comparada por la Universitat Autònoma de Barcelona, profesor universitario, investigador, ensayista y poeta.

<sup>3</sup> Félix escribió aproximadamente una decena de cuentos, y aunque no publicó ninguno, muchos son de una calidad y una imaginación sorprendentes. Esta parte de su obra podría parecer la más íntima por no haber sido publicada, pero en verdad es la poesía el género que mejor y más íntimo testimonio da de su cosmovisión y de sus vivencias.

<sup>4</sup> La doctora Beatriz Maggi (Chaparra, Santiago de Cuba, Cuba; 1924) es una importante ensayista y profesora universitaria cubana, cuyos principales temas de investigación han sido Shakespeare y Emily Dickinson, además de otros autores de habla inglesa. Algunos de sus libros son: *Panfleto y literatura*, *La voz de la escritura* y *El cambio histórico en William Shakespeare*.

<sup>5</sup> La carta en cuestión forma parte de la papelería inédita de Félix Hangelini, que actualmente se encuentra bajo la custodia de su madre Lidia López Padrón, su heredera y albacea.

decimiento a la profesora cubana por la presentación de su libro de ensayos *La construcción de las olas*<sup>6</sup>, reconoce que no sabría definirse como ensayista, y agrega:

Yo sólo escribo poemillas desde los siete años, mi vida está llena de ellos. Cajas, cuadernos, miles de ellos dispersos en cualquier parte. Los regalo, los ofrezco; otros los ejecuto en la intimidad y los oculto para que nadie los dañe. (También tengo varias traducciones, sobre todo de "Ella"<sup>7</sup>, Whitman y algún otro autor en inglés). Pero tampoco me considero poeta..., ¿cómo podría? Nuestra época la caracterizan las definiciones fáciles y las clasificaciones convenientes. Necesitaré crecer mucho para poder saber qué o quién soy (si consigo ser algo). Mis 26 años delatan mi pequeñez.

Por tanto, en esa indefinición genérica que creo lo acompañó hasta el último momento, la poesía está desde los siete años y durante toda su vida. La regaló, la publicó, la ocultó, la cuestionó... Personalmente creo que fue un escritor, él mismo se veía en un futuro no como profesor (la docencia cada vez le atraía menos), sino como investigador (a la misma profesora le declara: "estudiar me justifica") y como escritor; pensaba dedicarse a escribir, era al menos su deseo. Escribir, sin definir un género, huyendo de toda clasificación, como hizo durante toda su vida.

<sup>6</sup> El libro de ensayos *La construcción de las olas* de Félix Hangelini fue premio de ensayo Calendario en 2002, publicado por la Casa Editora Abril en 2003 y presentado por la Dra. Beatriz Maggi en la Feria Internacional del Libro de La Habana el 11 de febrero de 2004 en la sala José Lezama Lima de la Fortaleza de La Cabaña. El libro, de 95 páginas, contiene estudios sobre Whitman ("La réplica de sí mismo") y su relación con la obra de Vicente Huidobro ("La vida es un viaje en paracaídas y no lo que tú quieres creer"), José Martí ("Lo imposible agoniza en las palabras") y Jorge Luis Borges ("Borges o el ejercicio de la reverencia").

<sup>7</sup> Así se refiere a Emily Dickinson cuando escribe a la profesora Beatriz Maggi.

Hangellini condujo su obra y su discurso hacia una indefinición múltiple: sexual, geográfica, genérica, literaria; en sus primeros poemas los elementos insulares, las referencias locales, onomásticas, toponímicas relacionadas con Cuba son un poco más comunes, aunque no son muy frecuentes; sin embargo, su poesía se encaminó hacia símbolos más generales: no la isla, sino las islas; no el monte cubano, sino el bosque universal; no Félix Ernesto Chávez, sino Félix Hangellini; no la persona, sino el personaje que lo incluye y lo fabula. Indefinición del sujeto lírico y también del tú al que se dirige, lo cual nos recuerda a Whitman y a Pessoa. Construye una bestia escrita apellidada Hangellini que es a la vez antifaz y verdad, dispersión y núcleo, teatralidad y vida. El conjunto de su creación responde también a la denominación de "inclasificable" que él mismo da a la obra martiana.

Por otra parte, comenzó estudiando a autores consagrados por el canon, pero cada vez se interesó más por las figuras ocultas, "menores"; se dedicó con insistencia creciente a los márgenes y a zonas menos exploradas: la literatura femenina del período colonial, las figuras y poetisas poco estudiadas del siglo XIX hispanoamericano, y el puente para ello fue el conocimiento y el estudio de la obra de Dickinson, su tendencia al silencio, al anonimato. Un ejemplo de lo anterior es la tesis doctoral de Félix sobre Luisa Pérez de Zambrana<sup>8</sup> y, en específico, el epígrafe titulado "La hermana y las sombras tras la puerta", donde el autor analiza la relación y dependencia poética y fraternales entre Luisa y Julia Montes de Oca, pero también y de modo muy especial la figura de Candelaria (Candita, la otra hermana) que no publicó nada en vida y que ha quedado como una sombra tutelar en el silencio.

<sup>8</sup> *La construcción del sujeto romántico en la poesía de Luisa Pérez de Zambrana*. Tesis doctoral presentada en la Universidad Autónoma de Barcelona por Félix Ernesto Chávez López el 6 de octubre de 2010. Directores: Meri Torras Francés (UAB) y Hervé Le Corre (Université Paris 3–Sorbonne Nouvelle). Una versión de este estudio revisada y editada por Yoandy Cabrera y Milena Rodríguez se encuentra en proceso de edición en la Editorial Verbum de Madrid.

Al estudiar la ensayística de Hangelini, constato también el interés por la ubicuidad, en el doble, en la multiplicidad de caracteres, máscaras, voces, tanto al analizar a Whitman como al estudiar a Pessoa. A partir de semejantes *operae magnae*, Félix optó por encontrar su propio camino, pero en diálogo con las poéticas de estos autores; como veremos, su *modus operandi* es resultado de un sistema que se fue forjando a partir de la lectura exegética de dichas figuras literarias.

Si se lee de manera alterna y comparada sus análisis sobre Dickinson, Whitman, Borges, Huidobro y Pessoa principalmente, y los comparamos con su obra lírica, se constata que su diálogo con la idea del doble, del personaje lírico, de la verticalidad y gravitación parte de dichos autores, pero es llevado a una intimidad, al plano personal, a cierta sencillez que conjuga los logros de dichas figuras con su personalidad y sus propias concepciones.

Cuando uno se acerca a su poesía sorprende la madurez hasta en poemas de su adolescencia, tanto inéditos como publicados, parecen escritos con el sosiego, la fuerza y la experiencia del que viene de regreso de muchas cosas, como el que sabe que en los oropeles del lenguaje poco se alcanza si no hay verdadera sustancia. Esta madurez en el verso y en su cosmovisión siempre la explicaba Félix diciendo que había vivido pocos años, pero tan intensamente que a veces se sentía viejo, por lo que en la misma carta a la Dra. Maggi agrega:

(H)e vivido intensamente, he tenido que madurar a fuerza de porrazos y mucha soledad, por lo que en cierto modo, mi visión del mundo es bastante sólida; llevo, sí, una cierta ventaja, y espero se enriquezca y suavice con los años (si es que tengo la dicha de la supervivencia, cada día más difícil).



Tanto en su ensayística como en su poesía, hay en Félix una tendencia hacia la sencillez, la mayor lección que aprendió de su admirada y estudiada Emily Dickinson. Eso es evidente cuando uno lee sus trabajos recogidos en *La construcción de las olas*, frutos circunstanciales de deberes y evaluaciones académicas durante la carrera de Letras; y los compara con su tesis doctoral sobre Luisa Pérez de Zambrana y con los artículos sobre las mujeres románticas hispanoamericanas a las que dedicó la mayor parte de sus horas de investigación en los últimos años. Cuando Félix dejó de sentir la necesidad de demostrar a sus evaluadores universitarios el conocimiento acumulado, cuando fue más independiente y estuvo más seguro en sus objetos de análisis, logró mayor claridad y sencillez en su discurso. En la carta referida antes, también confiesa:

Si le soy más sincero, no me enorgullezco de *La construcción de las olas*. Los veo textos demasiado académicos, a veces hasta retóricos o aburridos, juguetones y hasta entusiastas, ligeritos, que van y vienen sobre un mismo eje sin romper su propia cinética a punto de cansancio.

Contra ese academicismo luchó Félix una vez que tuvo más claro cómo y qué deseaba escribir, por ello declara a la doctora también: "Según pasa el tiempo, más me apego a la sencillez. Debe ser el cansancio tras tanto metalenguaje."

Sobre la admiración que le profesó a Dickinson, quien llegó a tener mayor incidencia en él que el propio Whitman, Félix no solo reconoció en ella a una gran escritora por su visión del mundo y su peculiaridad discursiva, sino a un alma gemela, a un ser cercano, amante (como él) de la reclusión voluntaria, del silencio, de la soledad. Los que tuvimos el privilegio

de conocerlo, sabemos que había en él una tendencia casi metabólica hacia el aislamiento y el retiro:

Hay algo en aquel estilo de vida que se parece al mío. De cierto modo, también soy un recluso; y huyo de aquello que se me antoja peligroso: la gente, en general, me lo parece. Puede que hasta sea patológico, nunca se sabe.

Sin embargo, uno de los mayores valores de la poesía de Hangelini es no haber sucumbido a eso dos monstruos de la literatura universal que son Dickinson y Whitman, a los cuales estudió y veneró toda su vida. Se necesita tener las ideas muy claras y poseer una personalidad lo suficientemente sólida para no caer en la tentación de parafrasear o imitar a dos figuras tan portentosas como los autores decimonónicos mencionados. No pretendió llevar a cabo el peligroso ejercicio borgeano: hacer "el máximo esfuerzo por ser Whitman", precisamente porque sabía que el propio Borges tuvo que buscar su propia voz posteriormente, y que esas intenciones de ser el poeta de Camden solo podía ser un ejercicio de arranque. Con respecto a ello, Félix declara:

Tal vez su primer afán de construirse un personaje poético propio, auténtico, fue lo que lo llevó a encontrarse como en un gran espejo con la obra whitmaniana: de una parte del espejo el personaje Walt Whitman con toda su fuerza, su plasticidad, su cosmogonía, pujanza y universalidad; de la otra el "sueño borgeano" de un personaje Borges, quien más tarde habría de alcanzar una clara dimensión metafísica.

[...]

si bien en un primer paso lo conducen –al argentino– a la imitación, más adelante le ofrecerán una independencia en la configuración de su propio personaje Borges.

[...]

se imita lo que se admira y no se comprende totalmente, luego de comprendido el fenómeno, y pasada la euforia extática del suceso, sobreviene el respeto y la distancia<sup>9</sup>.

Durante el volumen *La construcción de las olas*, más que hablar de sujeto lírico o yo poético, Hangelini se refiere a "personaje poético" o "ser whitmaniano", algo comprensible tratándose de autores como Borges y Whitman, donde el doble, la ficcionalización de la persona es un elemento determinante en sus cosmovisiones.

Pero en el caso de Félix, comprensión y admiración iban unidas, admiraba lo que comprendía, lo que conocía a fondo. Por ello, a través de los análisis y ensayos fue dejando constancia de su conocimiento acerca de la polifonía y la heteronimia en estos grandes autores. Sin embargo, no pretendió, como Whitman, "tramar un personaje doble y triple y a la larga infinito" o "la elaboración de un gran vate y visionario de América, portavoz de la multitud y su discurrir"; no hay, como en Borges, una oposición irreconciliable entre la persona y el personaje lírico.

La personalidad literaria Hangelini es una continuidad o una puesta en escena de la persona y el carácter de Félix Ernesto Chávez, pero una continuidad enriquecida a través de su mundo interior e intelectual, a través de una construcción por medio de palabras, de troncos discursivos que fueron poblando su soledad como un bosque. El dandismo de Hangelini

---

<sup>9</sup> Félix Hangelini. *La construcción de las olas*. Editorial Abril, La Habana, 2003, pp. 79, 82, 91.

en la vida real tiene su versión ficcionalizada en su poesía y su ensayística. La poesía es también ocultamiento, distorsión, fabulación.

Félix tuvo una personalidad singular y auténtica, su obra es testimonio de ello. La universalidad egótica de Whitman en él no es estentórea, es más bien íntima. Su yo poético se reconoce en el otro, lo incluye, pero desde la soledad de su habitación, desde el silencio que es también su escritura. De Dickinson procede la capacidad de mitificación y semantización de lo doméstico y cotidiano. Pero todo ello está en medio de una de las obras más singulares de los últimos años en la poesía cubana contemporánea.

Hangellini persigue, más que "un yo plural, múltiple y hasta infinito", crear un personaje lírico que parte de la realidad, pero que la desvirtúa y la transforma; un bosque escrito que prolongue ciertas estancias donde nos reconozcamos y también nos extrañemos, pero no pretende que este, como Whitman, sea "identificado con la multitud", ahí marca la diferencia desde su propia personalidad y sus intereses. Asume más bien el acto poético como *performance* frente a (los) otros, al tú amante o en la soledad, pero sin pretensiones místicas, cósmicas o panteístas, al menos en primera instancia.

De las concepciones pessoanas procede la intencionalidad dramática que existe tanto en la estructura de la poesía de Hangellini como en su contenido<sup>10</sup>. Como Pessoa, pretendió "sentido dramático, una puesta en escena de criterios, estilos, tendencias, biografías, ideologías." El propio Félix cita a Pessoa en la revista *Upsalón*:

Se dirá que esto no es teatro. Creo que lo es porque creo que el teatro tiende a ser meramente

---

<sup>10</sup> Félix Hangellini. "Risa innumerable de las olas", en: *Upsalón. Revista estudiantil de la Facultad de Artes y letras*. Universidad de La Habana. No. 1, 2004, pp. 42-48.

lírigo y que el enredo del teatro es, no la acción ni la progresión y consecuencia de la acción, sino, abarcando más, la revelación de las almas por medio de las palabras intercambiadas y la creación de situaciones de inercia, momentos de alma sin ventanas o puertas a la realidad<sup>11</sup>.

Lo que no pretendió Hangelini fue crear una pluralidad de heterónimos que se comunicaran entre sí infinitamente y conformasen un cosmos discursivo e imaginario, más bien se mantiene en la línea de lo que declara Rilke, pero en singular: "Estos disfraces nunca, a la verdad, llegaron a tal punto que yo me sintiera alienado de mí mismo; al contrario, mientras más me transformaba en más formas, más convencido estaba de ser yo mismo."<sup>12</sup> En el caso de Félix, podríamos declarar que mientras más fabulaba su figura de bestia singular, de monstruo huidizo y performático, más se reconocía y al mismo tiempo mayor era la fabulación y el ocultamiento.

Posiblemente el análisis más aclaratorio de las pretensiones poéticas de Hangelini esté en su exégesis sobre las tres voces de la poesía que expone Eliot. En su estudio sobre Pessoa, Félix recuerda la relación directa que establece Eliot entre sujeto lírico y primera persona que se puede dirigir a sí mismo, al "otro" o a nadie; y entre auditorio o receptor y segunda persona. Eliot, además, da el papel más relevante a la voz dramática (una tercera voz) donde la enunciación del poeta encarna en un personaje imaginario que se dirige a otro personaje también imaginario (algo que tiene que ver mucho con la poesía de Hangelini); Eliot coloca en la cima de la pirámide a la voz dramática, que no crea, sino que imita la realidad<sup>13</sup>, aunque tenemos que en-

<sup>11</sup> Fernando Pessoa. *Sobre literatura y arte*. Alianza Editorial, Madrid, 1985, p. 299.

<sup>12</sup> R. M. Rilke. *Los cuadernos de Malte Laurids Brigge*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1968, p. 85.

<sup>13</sup> Félix Hangelini. "Risa innumerable de las olas", en: *Upsalón. Revista estudiantil de la Facultad de Artes y Letras*. Universidad de La Habana. No. 1, 2004, p. 43.

tender el concepto de imitación tal y como lo expone Quintiliano: filtración de lo visto y vivido desde una perspectiva personal, asimilación de las lecturas y los paradigmas literarios con una mirada crítica y selectiva. Cuando hablamos de *imitatio* en el caso de Félix, también nos referimos a la fabulación y distorsión de los referentes "reales" desde lo que él mismo nombró como "la imaginación de la bestia".

Por lo que, ante su admiración por la voz estentórea e infinita de Whitman, la múltiple y compleja heteronimia de Pessoa, la oposición agónica entre el Borges ficcional y el "real", la superposición de enmascaramientos en Rilke, Félix prefirió construir un personaje singular apellidado Hangelini, que fue a la vez prolongación de su personalidad y despersonalización, que escenificó en el ritual de las palabras sus ademanes cotidianos, que dio una resonancia simbólica a los sucesos comunes. Su construcción de la voz dramática tiene un poco de la continuidad que persigue Rilke entre autor y personaje lírico, al mismo tiempo que busca el enmascaramiento y el distanciamiento de Pessoa, la teatralización de los ademanes que leemos en el ente ficcional de "Borges y yo", así como la filantropía (más callada, más íntima) que leemos en Whitman. Simultáneamente, como hemos visto, se diferencia de todos ellos.

Tampoco cedió a las modas de los años noventa en Cuba, cuando comenzó a publicar. Considero que su aversión por Dulce María Loynaz y José Lezama Lima no era en sí por los autores sino por la mala lectura y asimilación que se hizo de la obra de estos entre muchos de los poetas contemporáneos a Félix. Criticó siempre el a veces excesivo metafórico críptico de Lezama y su incorrecta sintaxis, así como su mala puntuación. Cuestionó con argumentos sólidos, esperando que algún admirador del "maestro" le demostrara lo contrario. Sin embargo, el propio Félix fue un lector

asiduo de Lezama (por eso también sus argumentos eran incuestionables) y uno lo comprende cuando lee su poesía, en la que más de una vez toma al autor de "Muerte de Narciso" como punto de partida y pretexto para la creación poética.

Su escritura parece a ratos decimonónica y romántica por su sensibilidad, por el poco uso metafórico y tropológico, y al mismo tiempo es moderna y crítica por las asociaciones insólitas e inesperadas a veces, y por la casi total ausencia de signos de puntuación (lo cual, por la ambigüedad sintáctica, multiplica las posibilidades de lectura e interpretación).

Pero el autor cubano que más veneró y que más visible huella ha dejado en la obra de Félix es Virgilio Piñera. Hangelini logra leer una de las esencias más difíciles de alcanzar en la obra del autor de *La isla en peso*: la carcajada de horror ante la nada y el absurdo de la existencia. Esa huella terrorífica vuelta burla en Hangelini evidencia que el joven cubano es uno de los lectores más profundos que ha tenido Virgilio. Los jóvenes autores de la isla (en su mayoría) han leído de la obra de Piñera su angustia existencial, la fragmentación, la insularidad como maldición y su enorme escepticismo. Hangelini, con poemas como "El grito" y "El ala leve de la felicidad", logra plasmar la gravitación y la carcajada de terror piñerianas en su cosmovisión poética de modo orgánico, nutriendo la savia de sus concepciones:

Y ahora miren cómo me divierto  
entre las sábanas rotas las elegantes  
y me sale una oropéndola por el oído  
y silba frases graciosas inaprensibles  
miren cómo me divierto y miro por el hueco  
del cristal como sucia paloma  
divirtiéndome viendo a los otros reír  
morir de risa atragantarme con su risa

o la cosquilla cómo noto el viento calenturiento  
mientras se quitan la ropa y se retratan  
y me divierto juro por dios que me divierto  
sentado en la silla en la imaginable postura  
del mismísimo dios

[...]

("El grito")

Como epígrafe de este artículo, he puesto un verso del poema titulado "La imaginación de la bestia", que es un antecedente del título de su único poemario publicado hasta hoy y que, sin embargo, no está incluido en el mismo. Es, además, un texto que trata sobre la insularidad, lo cual nos remite a un texto piñeriano capital dentro de la poesía cubana: "La isla en peso", que lee la vida en una isla como maldición y castigo. La propia idea de la bestia hangeliniana tiene un paralelo en lo que declara Virgilio en su obra *Electra Garrigó*, pieza contemporánea de "La isla en peso": en ella, el personaje del Pedagogo declara que "toda ciudad guarda un monstruo perpetuo". Bestia es, para Félix, personaje e identidad, máscara y esencia; animal que encarna su imaginación y sus desvelos, hipogrifo que nace del lenguaje y se adentra en el bosque de las palabras, arboleda sintáctica que es su génesis y su destino al mismo tiempo.

2 "[E]NTRE EL DESFILADERO Y LOS CIPRESES": ACERCAMIENTO A LA LÍRICA DE HANGELINI.

Félix publicó en vida solo un libro de poemas, *La devastación. La imaginación de la bestia*<sup>14</sup>. Dentro de su obra inédita, hay cinco poemarios terminados y organizados por él mismo<sup>15</sup> y un sinnúmero de poemas

<sup>14</sup> Félix Hangelini. *La devastación. La imaginación de la bestia*. Fundación Jorge Guillén, Valladolid, 2006. Con este poemario el autor ganó el premio de la Academia Castellano-Leonesa de la poesía 2005 destinado a jóvenes creadores.

<sup>15</sup> Los poemarios inéditos son los que reunimos en el presente volumen. Queda poesía dispersa, en la papelería de Hangelini que permanece inédita y que me obligará a



suelos. Su poemario publicado pretende leer desde el propio título un descenso, la caída inevitable que él mismo estudió en el ensayo merecedor del premio de la revista *Temas* sobre la relación entre Whitman y Huidobro<sup>16</sup>. En ese texto, Félix propone una lectura de *Altazor* desde un eje vertical y no horizontal; a ello (en diálogo con Piñera, con Huidobro y con autores cubanos como Lina de Feria y Damaris Calderón) apunta el propio título de su poemario: *La devastación*. Pero hay más.

El terror por el paso del tiempo atraviesa todo el libro, como si se viviese con las horas contadas. Cada elemento de la naturaleza, del entorno, del camino (sin necesidad de grandes giros topológicos) alcanza un enorme valor simbólico. El primer símbolo es la carretera de Sóller en Mallorca. Un viaje a la isla española hace despertar en el poeta relaciones entre islas, La Habana y Sóller, Cuba y Mallorca. El mar como factor común, como encarnación de esa máscara enorme e indescifrable que es el mundo, como nada sin forma, cambiante, que en cada ola niega cualquier posibilidad de contabilizar, de nombrar.

El yo poemático hangeliniano asume el riesgo de una vida precipitada, imprevisible, al borde del abismo (a semejanza de esas curvas y encrucijadas de las carreteras que llevan a Sóller), avanzando, dejando atrás el paisaje, la ermita, los monjes, apostando entre la gravitación y el futuro, entre el desfiladero y la esperanza, entre la caída potencial y la búsqueda indetenible. Esa carrera al volante que no cesa confiere al poemario carácter narrativo. A ello se une la concepción teatral que tiene Félix de la poesía, motivo que retoma en una serie considerable de poemas:

---

regresar detenidamente, después de esta edición, con vistas a organizar su poesía completa.

<sup>16</sup> "La vida es un viaje en paracaídas", en: *Temas*, núm. 22-23, La Habana, julio-diciembre, 2000, p. 181-90. Texto con el que el autor obtuvo el premio de ensayo de la revista *Temas* cuando todavía era estudiante de Letras. Posteriormente, este fue el primer texto que conformaría el volumen *La construcción de las olas*.

En la carretera de Sóller  
(que conduce únicamente a Sóller)  
voy persiguiendo rostros y señales  
a través de curvas cada vez más cerradas  
dejo atrás el promontorio y la ermita de la Trinidad  
con sus tres monjes de barbas negras  
haciéndonos salir con su pasto mágico  
en los ojos dejo atrás esas zonas  
que caen sobre el mar como los últimos relámpagos  
sobre la carretera donde sopla el viento de Valldemossa  
y el viento de Sóller como una tentación hacia el abismo  
a través de curvas cada vez más cerradas  
cada vez más sombrías entre el desfiladero y los  
cipreses  
en la carretera donde vi el primer ciprés y supe  
distinguirlo  
de toda compañía de la primera palabra para la fuga  
[...]  
("En la carretera de Sóller")

El poemario es también una agónica puesta en escena en que movimiento, recuerdo y caída se conjugan. Tres actos podríamos diferenciar en la estructura del libro: la búsqueda, el recuerdo de un hallazgo revivido (nombrado a través de su propia negación, de la imposibilidad) y la caída. En diálogo tenso con Pessoa, Hangelini inicia la escritura en plena carretera, "a más de quinientos metros sobre el nivel del mar", *in media res*, "hacia Sóller hacia un deseo".

"La devastación" interioriza la carrera y el movimiento de los dos primeros poemas, pues "el fluir de la sangre deja pistas", "en este pétreo juego de la devastación". Parece, desde el inicio, al dejar atrás todo paisaje, que es imposible la vuelta atrás, pues la carretera "conduce únicamente a Sóller". En poemas posteriores como "No te busques no estarás" y "El ala leve de la felicidad", en el (supuesto) diálogo con el otro, en

el pretendido regreso, está también la negación y el reverso de su propia realización. Este poema que cito, además, es ejemplo de cómo Félix es capaz de condensar en unas pocas líneas marcadas por la simplicidad del lenguaje, toda la belleza y el horror de la vida:

## XI

*Mira bien el enigma  
de la flor cortada es este  
desprenderse de su cáscara  
y su hormiguero  
y volver a la tierra mojada  
en esta tarde íntima  
donde el sol se amontona  
el hilo que la cose a tierra no es el hilo  
que cose mis recuerdos  
mira amor el enigma  
no está en el cuerpo que cae  
sino sencillamente en la sonrisa  
con que la flor acepta su destino.*

("El ala leve de la felicidad")

La espera de lo perdido (entendida como absurda por el propio yo), el palabreo con el ausente, es la obstinada forma que tiene de imaginar una regresión, más bien hablando solo, y sin moverse del lugar. Paradójicamente, continúa el viaje por carreteras, curvas y pendientes; al mismo tiempo hay un no-lugar desde el que habla, una atopía, estabilidad falsa que niega toda compañía, entre brumas y recuerdos, a los cuales confirma y espanta simultáneamente. Por eso, cuando el tú que evoca dice "eso es un árbol y en él caben los ángeles" (como guiño a Blake), el sujeto lírico dice "eso es un tigre", el tigre piñeriano (o su descripción), con todo lo que el símbolo de Virgilio encierra y al

mismo tiempo el de Blake, con su simetría atroz. Queda la ausencia como un cuerpo en esa irrupción de la segunda persona, que es al mismo tiempo memoria y negación de toda posibilidad futura:

## VI

Dijiste eso es un árbol  
y en él caben los ángeles  
me hiciste una seña que jamás comprendí  
como si se tratase de un guiño del mismísimo Blake  
descubriéndonos el mundo sobre un grano de arena  
generosa  
con tu traje de siglo dieciocho y municipio  
busqué en el mismo sitio y quise  
ver el árbol y  
ángeles encaramados a las copas  
todo me parecía demasiado extranjero  
decididamente era más fácil  
mirar hacia otra parte  
te dije  
eso es un tigre  
y echaste a correr  
como si en medio de la terrible sequía  
hubiese hallado pólvora.

("El ala leve de la felicidad")

### 3 "ALGUNAS REVERENCIAS TAMBIÉN SERÁN OBLIGATORIAS": A MODO DE CONCLUSIÓN.

En un texto memorable del 2 de noviembre de 2011 en *El bosque escrito*<sup>17</sup> titulado "Retrato del monstruo", el autor se presenta como bestia, en cuya imaginación encierra todo lo que observa, lo que conoce, lo que le cautiva, porque "la trampa que usa para capturarte es

<sup>17</sup> En este caso me refiero al blog de Félix cuyo nombre es, como uno de sus poemarios inéditos, *El bosque escrito*. El título parte de un poema de Wislawa Szymborska. Puede consultarse en: <http://elbosqueescrito.wordpress.com/>

la misma que te dejará para siempre en los oscuros laberintos de su imaginación" (concluye, en claro diálogo con el título de su libro de poemas). Allí confiesa:

En esencia, ese tipo de monstruo es la raza más frágil que ha existido. Frágil a la belleza, a pequeños gestos de seducción, frágil a la espontaneidad y a la risa como una bocanada intensa de vida. Casi todos los monstruos que han existido han obrado en ese tipo de sombras. Se esconden en sus refugios a escribir sobre realidades que sólo ellos comprenden, o piensan comprender. Los que aparentemente se han dado a la vida son unos grandes mentirosos; no les creas. Ni Baudelaire pasó su vida en lupanares ni Whitman salió nunca de New York y proximidades..., ni siquiera bebía alcohol ni tuvo los amantes que decía. Cada desorden literario implica un orden vital exquisito, meticuloso. Ninguno en realidad fue bello (salvo Keats o Byron; no cuenta la animal simetría de Wilde). Ninguno coqueteó con perfecciones. Ninguno fue feliz o al menos ninguno expresó cabalmente su felicidad. Todos murieron inconformes.

Esa bestia como personaje poético es resultado de una inteligente lectura de algunos paradigmas literarios que el propio Félix estudió, entre ellos Whitman, Pessoa y Borges, como hemos analizado antes.

El discurso de Félix se sostiene en un coloquialismo lírico, que (d)escribe y semantiza su entorno por medio de interconexiones infinitas a las que él llamó (a partir de Wisława Szymborska y Rainer María Rilke)<sup>18</sup>

<sup>18</sup> En un cuaderno enviado a concurso en el año 2000 bajo el título de *Un clamor de pájaros que en este bosque no tiene sentido*, Félix cita a Rilke en el tema del bosque, antes de conocer la obra de Szymborska: "En el bosque marchito hay un clamor/ de pájaros, que en este bosque no tiene sentido./ Y, no obstante, descansa el redondo clamor/ de pájaros en este tiempo que lo produjo/ tan ancho como un cielo sobre el

“bosque escrito”; que dialoga, espera, lucha a pesar de su convencimiento de que la vida es un largo desfiladero hacia el sin sentido, un camino que se extiende hacia la nada. Lo absurdo de la existencia misma puede incitar a la carcajada, a la burla del que sabe de antemano el final. El sujeto lírico busca, observa, anota, intenta encontrar, asir, dotar de significado a un cuerpo imposible que, como el propio mundo, en hilera infinita, se aleja. No puede evitar el sin sentido del futuro, y al mismo tiempo lucha contra él. La poesía para él es búsqueda y negación del *locus amoenus*.

La obra lírica de Hangelini es la crónica de una extraña y desajustada existencia en medio de un mundo donde los valores del poeta no son los que priman. Hileras de árboles infinitos conduciendo hacia la nada, “risa innumerable de las olas” esquilea que se vuelve, en el trayecto, carcajada piñeriana. Soledad, búsqueda, evocación, hallazgo (o, más bien, sombra, memoria del hallazgo, negación del encuentro, diálogo mudo con lo absurdo e imposible) y luego, vuelta a la soledad y a la muerte por luz, lo cual lo ubica otra vez entre Dickinson y Piñera, pues ambos afirman que un sapo y un pueblo “puede(n) morir de luz”.

Crónica de una vida que es, en la inmensidad universal, apenas un instante. Viaje a La Habana que es Barcelona que es Mallorca. Vida y poesía marcadas por el mar. Ola del lenguaje que asocia y engulle todo el tiempo, todos los tiempos, ensartando ínsulas como un collar, ciudades que enfrentan la inmensidad del océano a pecho descubierto. El instante de luz que nos ciega, la palabra que es también hoy su rostro más pleno, hacen que pasado y futuro converjan a través de ese bosque verbal que es justificación y testimonio de su existencia, cierva sintáctica que leyó en Szybors-

bosque marchito./ Todo encaja y se espacia en este griterío”. Es interesante, además, ver cómo la imagen del bosque se enlaza con la obra de Dickinson, con la influencia de Blake (“*in the forest of the night*”) y con el último gran estudio que Félix llevó a cabo: el análisis literario de la obra de Luisa Pérez de Zambrana, autora de “La vuelta al bosque”, una de las elegías más importantes de la literatura cubana.

ka. Su propia vida fue coincidencia entre el segundo luminoso y la Historia, entre la belleza momentánea y la recuperación de lo sustancial. Su existencia ha quedado en nosotros, en los que le conocimos, como un relámpago, como deslumbramiento, que nos abrió en ráfagas y tragaluces, hacia los momentos trascendentes de la Historia. Félix es, sigue siendo, "apretado fragmento" que "dicta la eternidad sobre los muros".

Yoandy Cabrera

Madrid, 10/11/2012–18/03/2013





FÉLIX HANGELINI

EI BOSQUE ESCRITO



LA PASIÓN SEGÚN GABRIEL  
DE RERUM PULCHRITUDINE

(2000)



*Y yo soy Gabriel, el que está delante de Dios. He sido enviado para hablar contigo y comunicarte esta buena noticia, pero tú no has creído en mis palabras, las cuales se cumplirán a su tiempo. Por esto, quedarás mudo hasta el día en que se realice todo esto que he dicho*

*Lc. 1, 19–20*









Cuando llegaron las voces, mi voz ya había existido.  
Pero antes de mi voz, millones de constelaciones  
habían quemado el silencio con sus alas diversas.

Buscaron la Verdad, pero hallaron sólo un pétalo  
que fundó el universo oscuro de sus sueños,  
y supieron que la inmensa Verdad es inalcanzable,  
confinidad en que Dios es parte de sí mismo.

Cuando hubo voces, mi voz salió a encontrarse  
aun en el instante en que me alié al silencio,  
y busqué mi camino bajo aquellas cenizas  
y nunca entendí las voces..., y ellas nunca entendieron.

¡Oh techos infranqueables...!  
¡Cuánta separación!

Voy desde el cielo, como una lámpara vacía  
sin esperar la copa, la divina copa del tiempo  
como el arpegio que no cesa,  
como un humilde recuerdo  
que aún no tropieza,  
en el velamen sin rumbo de todo lo que dice  
de lo que va en el aire  
como un río.

Estoy solo, o estoy  
infinitamente solo.  
Cargando la soledad de todo el mundo  
en medio de un millón de seres sin abrazos.  
Este árbol no tiene nombre,  
sólo un espacio para mi alma  
y algún desprendimiento de cielo a cada instante  
simulando la desesperación.

Habrà que sonreír, habrá que ser  
sin duplicarse,  
sin detener la sombra en que se inunda  
la isla repetida  
en la humedad sin fin de lo Nocturno.

Hacia fuera la Paz; la Luz afuera,  
pero en silencio...

Una gruta se enciende sigilosa,  
algo espera allá adentro...  
Una puerta sin mares, o la hormiga  
caminando en el vértice de la pared  
por lo que falta aún, por la espesura  
o tal vez la irisación de la pradera  
en que alguien se vertió  
como la dulce insinuación del Destello.

Hacia fuera la Luz, la Paz, o Tanto tanto,  
pero en silencio  
las últimas tentaciones de algún Algo indefinido  
muestran el vasto espacio desde el Límite,  
una pálida copa, el surtidero  
en donde se desangra el alba tras su verde,  
y hay una incandescencia,  
un gemido final, eternamente  
repetiéndose...

Preguntar ya no llena/ la prisa de los árboles/ y su  
sombra novicia/ que se ignora/ a sí misma y la luz,/  
en el justo lugar en donde arde/ un canto divino,/ la  
concurrida imagen de la carcajada/ que se abre y se  
impulsa.../

Pero el canto es ajeno,/ y ajena es la vertiente donde  
siempre/ anida la respuesta con su máscara.

## NUNCA SE VA

Nunca se va  
del universo el grito,  
al menos hoy,  
tarde que nace  
del agudo misterio indefinible  
donde las aves beben y se inhuman.

Tronco infeliz:  
el agua te aborrece,  
te ensancha el tiempo  
y luego entre penumbras  
te lleva  
entre sus lenguas repetidas.

Navegar es fingir la luz.  
A veces  
cae el soporte,  
el precipicio exacto  
donde las naves bogan  
cautelosas  
buscando inciertas llamas advertidas.

Nunca se va  
del horizonte el salto,  
nubes que saltan,  
acto elemental  
del rito de la aurora.  
Nunca se va la flor  
y sonrío. Sólo fugazmente,

tarde que naces de un agudo misterio,  
llegas a comprender  
la tamaña infinitud de mi sonrisa estival.

Cuán dulce es no saber, creer el casi-nunca,  
piedras que nos dejamos golpear una y otra vez  
pero amamos el grito de dolor sin pensarlo.  
Cuán grande es el dolor cuando nos percatamos,  
cuando creemos que ciertamente es grande.  
Cuánta imaginación...

Del lado más allá, alguien que es insuperable  
defiende a quien del otro lado nos oprime el reverso,  
y qué podemos ver si han cerrado sus ojos,  
y qué hacer si en medio de la lucha  
persiste una sombra justificada.

Viajamos como la nada hacia un cerro infinito,  
infinita creación que Dios dictó para nosotros,  
pero allí nos perdemos como vagos instintos,  
y después quién se atreve en la noche a salir..

Los cauces que se desbordan reviven una inclemencia  
de estar oscuros, de jamás empavesarnos  
de esa luz... Ellos dicen que también la respiran,  
ellos piensan que la absorta luz les pertenece...  
Quizás sea por eso cada día más falsa.

Cuando nada se oculta, ya todo está ocultado  
mutando las variaciones de una verdad profunda.  
Lo que es la Verdad. Pero ¿qué es la Verdad?  
¿Será tal vez el polvo que se esparce en mi pie?  
¿Será la sepultura de cientos de seres magros?

¿Será la inconsecuente postura de la rosa  
cuando acecha la abeja que robará su esencia?  
¿Será tal vez mi nombre oculto en un sombrero,  
una suerte de barca que queremos mentir?

Buscamos las verdades como buscamos la Angustia,  
prácticamente escasos de raros remolinos,  
los mismos remolinos en que algo nos envuelve  
como a títeres que hacen el Mundo que está afuera.

Más allá de la Idea de que el Mundo percibe  
los seres más definidos, los jardines más hondos,  
apenas es la Idea la tonta sinfonía  
donde nos desnudamos, quizás hasta sin saberlo.

Oh cuán extraño soy si me miro por dentro,  
y siento que los que pasan no son más que ilusiones,  
pasajeros estúpidos de la vida, o de un sueño  
semejante a la vida que los colma y destruye.  
Ah cuán inmenso soy... Defino la Belleza  
y defino mis manos, y me defino todo  
de prisa en los paisajes donde han matado un canto  
de un ave desconocida que nunca olvidarán.



## METAMORFOSIS

*la ambiciosa vergüenza del jardín*  
F. de Quevedo

Como te ignoré, me llenaste la espalda con tus cifras.  
Esperaste a que gritara, y el grito se hizo nube mórbida.

¡Cómo desenterrar esas garras que me atan a la nube,  
esa cuerda trasnochadora que exhibe su indiferencia!

Lástima de Paraíso cuando a solas se consume.  
En la caricia ceremoniosa, la inquieta duda aguarda.

¡Un lirio! Nadie atiende. Es una vieja costumbre.  
Es más grácil la paz pastando en el cielo de diciembre.

Si me humillo, todo gira y se desprende. Coqueta  
la araña con el insecto devorado, y allí explota.

Su perfume es inmenso..., pero amo más el frasco,  
la necesaria decoración del dormitorio vacío.

(El jardín tiene poca reverencia del aire.  
Su vergüenza ambiciona los cadáveres líquidos).

¡Un sueño! Todo pasa. Los números esperan que me  
humille.  
Que me beba la piel y me hinque a ciegas el pulso.

Huerto temperamental este que presagio en la  
ventana:  
no me quieras robar mi arpa tejida desde  
el drástico punto que distingo.

Lástima de corriente. No saber dónde va sin repetirse  
cuando el día se llena de nubes y cocodrilos.

Lástima de mí, que muero de mis murmuraciones  
si me invade la espalda la ambiciosa vergüenza  
del jardín.





*"¿Qué eres tú?"*  
*"Definirlo es limitarlo."*  
*"Dame una pista."*  
*"Se han roto los hilos. Te perderías en el laberinto."*  
*"Me desconciertas. Hablemos de otra cosa."*

O. Wilde



## VISIONES EXTRAORDINARIAS

### I

Atrapado en la solitaria pradera vacía,  
cerca ya del esfuerzo que conduce a la levedad y  
la inconsciencia,  
con el fervor de aquellos que sonríen y mienten,  
y de los infinitos planetas para siempre exterminados  
en los hilos del sueño que a solas martiriza,  
un mundo sigue solo su visión solitaria.

Un mundo ha florecido encima de las naves.  
Los nuevos inquilinos tratan de desenredarlo,  
de romperle el costado donde han de nacer las alas.  
Pero las alas ya existen allí bajo lo oscuro,  
bajo la idea eterna de existir invisibles,  
bajo la tempestad que nunca desalojó la cueva,  
espacio solitario, pradera solitaria, intocable silencio  
en medio de este mundo tan vasto y duplicado  
donde la luz se filtra en cientos de visiones solitarias,  
elementales.

## II

A veces soy más grande que mí mismo y las naves.  
A veces, cuando siento que están bailando sobre mí,  
que ruedan sobre mí, que cavan sobre mí,  
que sobre mí titilan las Estrellas Inexistentes,  
que sobre mí la luz de las Estrellas perdura,  
a veces, sólo a veces girando desde la soledad,  
desde el terreno oscuro querido y acariciado  
por mi cuerpo y espíritu,  
alguien que no soy yo aunque quisiera serlo,  
se ha atrevido a nombrar el rincón solitario donde  
hoy sólo tú existes.



### III

Se ha callado el rincón por piedad o por miedo,  
porque la imagen siembra una nota mordaz desde la noche  
y en la noche respira una ciudad vomitada,  
vomitada por los cielos renuentes y solitarios,  
vomitada hacia el fondo de un vacío sin límites.  
Desde el fondo caminan los que podaron sus naves,  
incesantes espíritus de vientres macerados.  
Pero hay alguien arriba, entre el no y la palabra,  
alguien inadvertido en el rincón necesario,  
solo como esta flor que exilio de su tallo  
cuando a lo lejos todos los muertos han partido.

#### IV

En mi botella azul caben los muertos todos,  
cerrado antro solitario, laberíntico sueño  
en que todo se escapa con dejar de mirarlo.  
En mi botella azul, aquí bajo mis uñas.  
Los muertos ya se han ido y a lo lejos son frágiles,  
y el humo que los baña ha regresado a mí  
con su magia de aceites y nubes excitantes,  
y ya no necesito la infausta lejanía  
para sentir que el fuego y el aire son rebeldes  
y que es rebelde el patio infértil de hierbajos  
y que es rebelde el último y más oculto hormiguero,  
y es rebelde el sombrío y solitario sueño donde existes  
y donde existe alguien, como yo, que te recuerda.

## V

Varado tras las lámparas como un instante oscuro  
me disuelvo y progreso en las mentes de los hombres.  
Hago sentir y siento mi voz en sus rodillas,  
me entrego como soy: un círculo en pleno éxtasis,  
un horizonte errático que incinera las vidas,  
un ojo solitario enfocando desde su sitio el universo,  
fugaz y permanente, liviano y asesino.  
Soy apenas la nada que descansa en su conquista,  
el rasgo ya definido, el último recuerdo,  
la memoria difícil.

## VI

Por los largos caminos  
donde sólo se explora la impresencia,  
donde los astros todos han venido a procrear  
por última e infértil vez,  
una oscura pradera, solitaria pradera ha existido.  
Sobre las naves ya el palio omnipresente,  
el palio de la noche que me ha escondido tu imagen,  
el rostro que tanto amo, el nombre que amo,  
la necedad que amo también sobre las naves.  
Bajo las naves solo mi cuerpo hecho jardín,  
hecho cadáver,  
hecho una idea falsa, un desespero inútil,  
una ilusión inútil de salvarse mañana.  
A veces todo el tiempo es ficticio y doloroso,  
se llena de inquilinos, viajeros descorazonados,  
nefastas larvas que osan sonreír sobre los puentes.

Sobre los puentes tú, mojando con tu desnudez  
este espacio solitario que sólo en ti persevera.  
He saboreado el raro, el humilde cáliz de tus pasos,  
me he perdido contigo, he salido a perderte  
en la ciudad,  
allí donde no hay más gente que la sombra  
de nuestros cuerpos  
que penetran oscuros en la complicidad ambigua.

No he crecido sin ti en este corto sueño,  
en las cortas palabras jamás advenidas  
por los transeúntes.

Pero el dolor sí crece en el pecho de alguien,  
el alguien que no soy yo y que quisiera serlo,  
el alguien cerca de mí, duplicado y sediento,  
el alguien que te recuerda,  
oh imagen llovida en el rincón,  
casi cerca de la muerte, temperamental, macabra,  
solitaria y dolorosa.

La levedad es sólo la temprana riqueza,  
la absurda disciplina aprendida para dejar atrás  
mundos y variaciones de los cielos  
renuentes y taciturnos.  
Al centro de la orgía, la inmensidad reclama  
un espacio pequeño, solo, necesario en sí mismo.

## VII

He burlado las zonas del silencio y las naves.  
Un mundo se ha tejido alrededor de mi cuello  
y me voy consumiendo en su cosmogonía.  
En los andamios solos, insomnemente descontinuados,  
visiblemente deshechos han claudicado los astros.  
Mientras, el mundo deja su presencia en la ventana,  
las sombras reminiscentes rondando la ventana  
donde han llegado hambrientos los pájaros salvajes.

Aquellos que sonrían hoy siguen mintiendo,  
me violan sus agujas y me llenan de polvo.  
Encima de las naves, todos los que yo he sido,  
los que seré mañana, los que siempre me culpan  
han celebrado el ritmo tempestuoso de la noche,  
y la noche se invierte, se desploma y repite  
las largas melodías, las visiones horribles,  
los cuerpos empotrados en duras lejanías,  
y repite el lugar donde la nada cambia,  
la cueva solitaria, solitaria pradera  
que gira y que zozobra en este mundo  
de sombras y de límites  
donde la luz se filtra en cientos de visiones solitarias,  
enfermas, infinitas, elementales.

## PALABRAS DE UN HOMBRE DESNUDO

Puedo nombrarte, carne, y me deshago en tu espuma.  
Nombrarte como se hieren los retoños del jardín  
cuando el estío llega y se come los sueños.  
Nombrarte en mitad de la neblina, cuando soy sólo  
un *algo* desnudo y opaco.

Puedo nombrarte, fuego, y me despierto  
entre tus lenguas.  
Y me descubro así, como un náufrago pálido.  
Dentro de ti soy solo y no hago más que pensarme,  
alimentar el trote de los grises unicornios.

Puedo nombrarte, ala, pero si llego a nombrarte  
huyo contigo adonde los peces son desconocidos.  
Sé que yaces sangrando esa sangre invisible,  
que las llagas te alcanzan bien profundo en los años.  
Hay que llorar por ti, pero el frío es tan fiero...

(Puedo nombrarte, sombra, pero no tengo motivos.  
Tu color me atraviesa estas últimas lágrimas.  
Puedo luchar por ti, pero soy tu reflejo...)

Cómo volver mañana con mi mundo sin nombres.  
Puedo gritar que sí, que estoy vivo, que rayo  
mi signo en la pared, mi dedo en la hojarasca.  
Puedo nombrarme ahora. Estoy tan solo... Canto.  
Puedo decirme nada y deshacerme en mí mismo.

Soñando cada vez más este inmenso día  
en que me ahogo,  
como el preludio de algo que nunca fue  
y quizás no podrá ser,  
de lo que a cada hora pasa  
como sin par pasa el mundo,  
así me desconozco, posterior a las cosas,  
a las infinitas cosas que desconozco también  
cuando a solas no soy nadie,  
cuando no hallo aún mi sombra,  
impulsado a un silencio lleno de líquenes  
y de brasas caídas,  
insuficiente hoy cuando se rompe  
un vaso jamás desparramado  
de esencias que sólo dicen lo que pudieran ser  
las esencias de mí mismo.  
En medio de la mañana desnudo tras el espejo,  
bajo el cielo, hecho un largo camino solitario y rugoso,  
trato de desconocerme,  
de encontrar un lugar para encontrarte,  
pero te vas a ratos, desconocido, inerte,  
insuperado árbol tras el profundo juego de la noche,  
y corro solo, intento disiparme  
con tu ausencia cada vez más péfida,  
y mientras que la angustia  
sigue infausta su hermoso recorrido  
hacia los sitios viejos  
donde nada lo que aparentemente nos rodea,  
yo sigo mirando, tú sigues mirando,



el mundo ya no mira,  
los mares han cerrado sus cortinas de luces lejanas  
como el silencio, allí,  
en donde soy más grande y verdadero,  
donde el fulgor se cansa de ser  
largamente contemplado,  
donde hay un sol en vilo de mirada  
cada vez más profunda  
que quiere que lo arranque al fin la única voz,  
la única e infinita mano universal.

*Me he quedado en la llama, me he dormido.  
Un espacio sin sombra ni humedad: lo desconozco.  
Unas olas despacio, y un corcel infinito  
y una espada que pinta jardines con mi sangre.*

*Así ante el espejo, así dentro, transportado  
hacia la llama que hurga en los rostros más oscuros,  
y yo aún averiguando qué hago todavía  
y qué son esas olas, el corcel, los jardines...*

## ALGUIEN HABLA DE ÁNGELES EN UNA TARDE DE OTOÑO

*Y había torres invertidas en el aire*

T. S. Eliot

Hay una gran distancia  
entre el brazo del ángel y mi pecho,  
un límite para romperlo todo,  
un bosque como una flor invertida en el aire.

Los pobres lo ignoran... Pero ¿qué es el viento  
sino esto que cae en forma de flor,  
esta sombra angelical, esta ala de ángel  
susurrando lentamente?

¿Y qué es lo que ahora queda  
instalado en el Deseo,  
entre espacios y palabras sin papel  
donde a ratos nos congregamos?

Hay una gran distancia, inmensa,  
entre el labio del ángel y mi alma,  
un naufragio en la vertiente silenciosa  
que tras de mí se agolpa,

y hay un lucero sordo sin abrirse,  
y un pequeño momento desbordado  
de esa férrea felicidad que aguarda  
como el canto de otro ángel,  
de otro oscuro y vasto ángel desconocido.

*Pasa un pájaro–sino zigzagueando.  
El bosque no es horror,  
el labio duele...  
La absurda Inmensidad.*

*Abrí los ojos y pensé de nuevo...  
Pasa un pájaro–sino zigzagueando  
y se ahogan las palabras  
en su sello.*

*Cerré los ojos y quedé despierto.  
Volví a cerrar los ojos en el alma  
y todavía resistía algo  
sin pensar en ser.*

Si aún yo me imaginara aquella melodía  
o la sangre vertiéndose  
como el mar sobre tus ojos  
apenas levantara

este pequeño instrumento de la memoria  
qué poca lluvia hace  
qué encadenamiento sin mañanas  
en el confín, espacio desmedido.

Algo se nos derrumba, o una espada  
enterrada en el hielo satisface  
el oficio de hallar tu fantasía  
donde nadie la toque,

y tu mirada  
hecha polvo, hecha hielo, espacio, nube,  
infernally insistencia, me ha vertido  
sobre un molde de luz que siempre ciega.

Toda razón, un puente desarmado  
inmóvil en el juego en que te pierdes,  
traza en mi carne un algo que lamento  
como un paisaje de raras montañas,

y busco sutilezas inconcebidas,  
una isla que salga de tus ojos  
para encontrarme breve en el instante  
donde se han despeñado tus carencias.

Cruces desamarradas de sí mismas  
por alguien que se va, por algo,  
aprende a abrirse con mi lejanía  
el Hálito inmortal. Oh cuánto sueño  
hecho palabra vana o desusada  
se detiene a insistir sobre la mente...  
Otra pobreza,  
otra quietud dispuesta sobre el ala  
que tiendo a Dios vencíendome el espanto,  
otra variante de llegar dos veces,  
doble el camino reconstruye huellas,  
doble manía de verterme pronto.  
Desamarrada de sí misma y turbia  
tiembla la Nube sobre mi inmanencia,  
bajo y me ofrezco a alguna profecía,  
trazo en mis manos un destino de hombre,  
desdibujado en lo que fue mi cuerpo  
o mi destino o mi ansiedad sin culpa  
para abordar un algo que no entiendo  
como el color de mi naturaleza.  
Desamarrado de sí mismo el tiempo  
y su concepto en el vapor, y el largo  
casi espejismo de vencer la imagen  
que a todos fue prohibida y desconozco,  
golpe desamarrado de sí mismo  
ahora caerme sobre el mundo todo  
sin ser quien soy, sin serme lo que Eres,  
sin ser ya nada porque no me entiendo.  
Como la noche de algo desbordado,  
derramando mi luz donde florece  
una Pasión humana, indefinida.

Como si te esperara nuevamente  
hay un libro vacío, lento, y lento  
transcurre lo que nunca ha transcurrido;  
el estrépito es vago tras lo Oscuro  
como si te esperara nuevamente,  
como si casi un año te moajara  
de voces desde el alma que se anula,  
como si despeñando su recuerdo  
te enajenase, viajando por lo anónimo,  
por los libros vacíos y volátiles,  
por el dulce estertor de la vergüenza...  
Como si te esperara nuevamente  
ha aprendido a callar esto que humea,  
un interior del blanco laberíntico  
donde ha quedado al fin la cuerda rota,  
o el ala del volcán, o un gesto mínimo  
que de repente estalla a rescatarte  
como si te esperara nuevamente  
de las potentes gotas de la Nada.

Qué poco vine a abrir mi Soledad  
con ganas de aturdirme  
o de sentir el frío que roza bajo el pie,  
una flor en secreto.

O qué tanto el Paisaje de la Inmensidad,  
cierto vuelo de las Sombras  
cincelando el cielo herido por los pájaros  
que cayeron dulcemente.

Yo que no sé la forma del invierno,  
lo bastante o lo poco,  
o lo Algo que pasa sin detenerse,  
esa amena suficiencia,

casi aprendí a extirparme la Pasión  
arrancando mis ojos  
para no ser, no creer o no gritar..  
Más allá del Paisaje queda el río.

Qué poco vine a helar mi corazón  
si aún no pretendía  
cruzar la noche en el velo de la Lllamarada,  
mi infinita insistencia.

O qué tanto se abre el cielo, y tan bajo  
que casi puedo tocarlo con el alma  
sin poder deshacerme de su silencio,  
la infinita agonía.



Tratando y sin sentido,  
mirando cómo vuelan los árboles ficticios,  
los otoños ficticios  
en la forma cambiante de las nubes,  
es esta la mañana del estrépito,  
los Velos Invisibles...

Y así, como un recuerdo, tan cansado  
de esperar y esperar, plácidamente  
tiendo la mano y salvo otro Paisaje  
para al fin sepultarme con el Éxtasis.

¿Qué es lo que arde,  
qué es lo que pálidamente arde...?  
¿Será mi cuerpo hundiéndose en su manto,  
la falsa sensación de ocultamiento?

¿Será el espacio en que llovieron ángeles  
semejantes a los muertos  
que poblaron las dulces estaciones,  
instantes enteros de efímeras cadencias?

El aire que ahora entra y que transcurre  
cargado de su sueño  
es como una tenue suspicacia  
para enfrentarse a Todo.

Sólo esto puedo darle:  
un sinfín de alas que se abren y se cierran,  
un horizonte abrupto suscitando otra carga  
donde ahuyentar matices,

y una hilera de rosas aún por existir  
que la mano prohíbe  
y sin saber,  
perdona,

pero el aire ha atravesado mis espacios.  
Cierro la luz y quedo tan adentro  
que ya la soledad no es necesaria  
pues visto ahora de largo y me deshago.

*No había necesidad de hacer muchos movimientos; esta aparición era perfecta, y sin tener yo que contribuir a ella. Pero ahora se trataba de saber quién era, y me volví un poco y terminé por levantar los dos brazos; grandes movimientos de conjuración, esto me parecía ser lo adecuado. Pero precisamente en este instante solemne, oí, ensordecido por mi disfraz, a mi lado un ruido múltiple y descompuesto; aterrado, perdí de vista el ser que había al otro lado del espejo, y quedé muy afligido al ver que había derribado un velador redondo, con Dios sabe qué objetos seguramente muy frágiles*

R. M. Rilke

## EPÍLOGO

Estoy rodeado de ángeles por todas partes. Moribundo, vacío. Por todas partes, donde a punto de amanecer, una estela de ansiedades insatisfechas se desprende y nos ciega. Un cúmulo de olas vanas. Una irradiación inadvertida. Una nube que ayer fue risueña, pero que ya estalló en su enérgica vertiente de ilusiones hechas acto. Los ángeles son criminales que saltan al vacío, esperando que crezca, igualando en el punto cenital la tonada más áspera del subconsciente y la más tímida hierba que teme sobre el alma.

Estoy rodeado de ángeles por todas partes, y créeme, no reniego. Una instancia se colma de vida cuando la vida no existe. El respiro, el momento mediano de la sublimidad, sube y se expande buscando irisaciones, cientos de gotas, montañas donde desangrarse, y queda entonces una proximidad, un viento comprometido en no hacer ver más que lo que los pobres ojos de los hombres ven. Sé que el velo cubre una tierna sombra, un detalle, un rasgo fallido, tal vez la deficiencia de ser, o de permitirse ser. El cuidado mayor está en no darse, en fabricar horizontes, numerosos objetos para la confusión, para delimitar los sitios de la videncia. Pero el velo es un descuido al final, y juzgamos cada velo por la hermosa prominencia del velo nuestro, sin apenas percatarnos de que estamos creando al mundo sin entenderlo.

La mirada de las cosas vacila, se envuelve en limpios agujeros de ocio, comienza a dirimir alguna cáscara desahuciada, algún sendero deshabitado por donde

pueden escaparse las luces de la víspera. La decadencia está por todas partes. Incluso en el mismo momento de la creación, pero no la temo. La admiro, la venero, por encima de todas las cosas que están. Ángeles que no posan, humos innombrables, estertores de algún animal enfermo.

*Soy cada día más gris, y no me cierro.  
Una palabra, una ansiedad de trampas  
donde salvarme,  
un universo sin dejar su diáspora  
en los conductos lejanos.  
A solas viaja mi infidencia,  
mi solitaria, ensimismada entrega  
que arranca o que no vuelve  
sobre el gemido intacto, o sobre marzo  
que me ha desorientado en más reminiscencias,  
incandescencias, torres para irme,  
para ahuyentar el mundo que me inventa.*

*Ya no soy yo aquel yo que me ha perdido,  
tan solo la vacía circunstancia  
de férreas generaciones que me niegan,  
de imaginados montes que no palpan.  
Alguien ha dicho al fondo: "no se entiende,  
ha plasmado volcanes al vacío,  
se va, se va, y es tan inconsistente..."  
Alguien ha dicho al fondo su demencia,  
su parte en la pradera se ha escondido  
en el derramamiento de sus ojos.*

*Estoy rodeado de ángeles por todas partes  
y aún no sé qué vivo,  
acaso un golpe justo en mi rezago,  
la infamia de quien vio y no puso nombre,  
el resplandor, la aleta, la inmundicia,*

*todo lo que se agolpa en un instante  
que me canso de hablar aunque anochezca.*

*Amo, lo sé, y no sé por qué lo amo,  
amo lo que se dice y no me llega,  
amo aquello que el mundo me ha esparcido  
sobre el innoble espacio de mi mano  
como desesperada resonancia.*

*Amo estos ángeles que se elevan sin vida,  
alguna desfigurada emanación  
que promete la nube y que no alcanza.*

Afuera está lloviendo. No sé si es el ruido que llegan a expresar mis débiles sentidos, mis infinitesimales sentidos que no me dejan sino abalanzarme sobre el mundo, en un intento por despoblarse a sí mismos, de desnudarse donde nadie puede verlos. Quisiera algún día estar solo con mi desnudez, sin el temor del cansancio de mí mismo, de las profundas prolongaciones de la conciencia, y del vapor por donde todo se esfuma o se engrandece.

Líneas opuestas, alzadas al vacío. Labios mudos, llevados al vacío. Brazos recreándose en el vacío. Ilusiones de vacío. Y casi siempre el vacío insomne, lo Oscuro impenetrable, el misterioso ser de las cosas, porque todo tiene su esencia, como esta desesperada elucubración del silencio, como esta anodina relación en que descansa el cielo, carente de esos ángeles que intentan asfixiarme. Y cada cosa que digo, levanta sobre mi cuerpo una montaña de imperfecciones.

No sé cómo pensar que todo tiene su fin sin rehusarme. Hay cosas que terminan, y son tristes, y hay cosas imperecederas que pueden llegar a ser más tristes aún, pero que llevan consigo una carga de deseos, es-

pacios en blanco, grama y apuradas exasperaciones de la inconsciencia; pero hay las que nunca debieron existir, y las que nunca existieron, que nos invitan a explorar esa parte prístina que ignoramos en nosotros mismos, y que asombra y nos invierte y nos recrea. Hay palabras tan grandes que es preciso olvidar su peso para entenderlas. Pero las hay, como estas, cuya insignificante extensión no hace más que embadurnar de errores atrevidamente encadenados el sendero que se les destina. Y nadie las entiende. Y ya han sido.









## LUGARES INTRASCENDENTES

Yo deseé morir  
alguna vez  
sobre un país de hierba.  
Sobre mi lámina sólo queda

un poco de carbón,  
y una humedad desconocida  
emanando de un borde  
que es todo distancias.

Un Guía habla de los días  
como si existieran  
cierta vez  
en la callada insinuación del murmullo.

Y queda entonces  
el velo de la Parsimonia  
y el inexacto juego de la Muerte  
y sus modos.

Yo deseé morir  
lo escribo, alguna vez  
en una nube que a ratos  
carga una oscuridad

y una simiente casi sin labios,  
y vi en los trozos de la batalla  
que algo faltaba  
como si la mente lo hubiera arrancado.

El Polvo a veces se proyecta  
y turba lo infinito  
y sale a andar  
su queja, a veces,

y una torre sórdida trasluce  
como una llamarada,  
llanto llamando al óbice del látigo  
donde alguien se resigna.

Detenerse a esperarlo  
no dice nada,  
un poco más allá toda esta Animalidad  
que no imagina,

y las imágenes llueven  
y a veces soy hermoso  
bajo la luz de esta luna zigzagueante,  
y la luna también es un sueño.

## EVANESCENCIA

¿Qué se ha hecho la rosa?  
Si es profundo el ocaso  
y todo se repite,  
¿qué se ha hecho la rosa?

Sobre el ancho, el imponente muro  
de las aguas tibias,  
han dejado el cadáver  
de la rosa.

Sin luz, sin importancia,  
sólo un vasto cadáver  
sobre el vasto muro:  
un mundo en vastedad.

Sutil, desde mi mano  
un acoso inmortal acudió a hallarla,  
pero el muro crecía  
a mi costado,

y vi que entonces  
era el cadáver  
el último esplendor de un cielo  
que caía.

## DESLUMBRAMIENTO

*De Blanco a Blanco—  
un camino sin hilos*

E. Dickinson

Deslumbramiento el blanco tras el Ojo,  
el blanco de la mente cuando acaba  
de errar y de esconder por lo infinito  
el blanco de la mente...

Deslumbramiento lo que pasa momentáneo,  
el Invierno repleto de estaciones  
y un pequeño volver casi sin nombre,  
mi mente cuando acaba.

Deslumbramiento lo que el bosque incendia,  
el latido visible de la Oscuridad  
impregnando de puertas resbalosas  
el blanco aún sin sentido.

Deslumbramiento una inmensa alegría para morir  
que la muerte desmiente y aniquila  
como un disfraz con delicado abatimiento...  
y un blanco inmemorial,  
o una carencia tras cada agonía,  
o un sesgo tras el Ser,  
o algún deslumbramiento bajo el mundo,  
en el enorme ciclo de los blancos estallando.